

URBANIZACIÓN DE LOS PUENTES DE LA CIUDAD VALLADOLID.

La barrera psicológica y urbanística que el río Pisuerga representaba en la ciudad de Valladolid se ha ido atenuando a lo largo de los últimos cincuenta años a causa de la paulatina revitalización demográfica, comercial e institucional de su margen derecha, antaño casi "extramuros". A ello ha contribuido también, naturalmente, la construcción de varios puentes que ha acompañado el auge de la capital.

Persiste, a pesar de ello, una (llamémosle así) ***barrera meteorológica*** que, dadas las particularidades climáticas de nuestra ciudad, incide de manera muy notable en el bienestar de cuantos vallisoletanos, en importantísimo número, cruzan diariamente el río: **en las estaciones más extremas, sea por el frío y el viento invernales, sea por la rigurosa insolación y las canículas estivales, se hace extraordinariamente penosa -cuando no peligrosa por el riesgo de caídas en épocas de nieblas y heladas- la travesía peatonal por los puentes.**

Me permito sugerir algo que probablemente hayan considerado ya los planificadores urbanísticos de la ciudad pero que, en todo caso, creo merecería un serio análisis por parte de la Corporación municipal: la posibilidad de **proteger lateral y superiormente al menos una de las dos aceras de cada puente** (con excepción, acaso y en razón de sus características, del Puente Colgante) **con algún tipo de acristalamiento, marquesina o medio que se determine apropiado para facilitar un tránsito más cómodo y seguro** a los viandantes.